

suroeste de Estados Unidos, que se llevó a cabo de manera intermitente y concluyó hasta 1914. Fewkes estuvo a la cabeza de esta magna empresa después del retiro de su iniciador, el etnólogo Frank Hamilton Cushing —con quien mantuvo contacto Lumholtz—;¹⁰ en ella participaron numerosos especialistas y se refrendó la imperiosa necesidad del trabajo de campo intensivo y de la observación participante.¹¹

Carl Lumholtz llegó a México por primera vez en 1890 con el propósito primordial de constatar si aún existían habitantes de las cavernas en la Sierra Madre Occidental, labor que pretendía realizar precisamente mediante una gran expedición, motivo por el cual viajó a Estados Unidos para buscar patrocinios financieros; en ese país expuso su propuesta a sectores pudientes y a la comunidad antropológica y recibió, sin mucha dificultad, el apoyo buscado y la asesoría de renombradas personalidades, entre las que destaca la de Franz Boas, a la sazón colaborador del Museo Americano de Historia Natural.¹² Boas era una figura prominente en el ámbito antropológico de esa nación, y aunque él mismo negaba hacer proselitismo de sus ideas y prácticas, lo cierto es que tenía muchos seguidores y capital influencia en la vida académica. Es fácil suponer que al conocer los planes expedicionarios de Lumholtz por la Sierra Madre Occidental, le llenara de entusiasmo la idea y le brindara su apoyo como, seguramente, también le ofreciera una serie de orientaciones.

Lumholtz, por su parte, contaba con una sólida formación académica y práctica; era egresado de la Facultad de Teología de la Universidad de Cristianía en Oslo, Noruega, su tierra natal,¹³ institución para la cual colaboró y que patrocinó

¹⁰ Cfr. *El México desconocido*, op. cit., pp. 370, 371.

¹¹ “Chronology of the Hemenway Expedition”, en *Journal of the Southwest*, 37 (4), Invierno, 1995, pp. 527-534: <http://oasis.lib.harvard.edu/oasis/deliver/pea00009>. Consultada 23 de julio de 2010.

¹² Jesús Jáuregui, “De explorador a antropólogo”, en César Ramírez González (coordinador), *Carl Lumholtz. Montañas, duendes, adivinos*, 1996, p. 10.

¹³ Jesús Jáuregui, op. cit, p. 9.